

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2013

Día de la Iglesia Diocesana 2013

17 de noviembre de 2013

En muchos cristianos probablemente resuena todavía la definición de la Iglesia católica como la congregación de los fieles cristianos cuya cabeza visible es el papa; pues bien, el Concilio Vaticano II, de cuya inauguración se cumplen cincuenta años, enriqueció esa definición introduciendo algunos rasgos recuperados de la tradición antigua. La Iglesia universal está formada por muchas Iglesias particulares o diócesis, presididas por sus respectivos obispos, estos presididos a su vez por el obispo de Roma y Sucesor de Pedro. Consiguientemente, formamos parte de la Iglesia a través de la inserción en nuestra diócesis; por ello, todo cristiano debe cultivar el sentido de pertenencia y de colaboración con su diócesis, el cual justamente desea recordar y promover el Día de la Iglesia Diocesana.

En la Jornada de este año quiero hacer dos subrayados; uno se refiere a la inmediata publicación del nuevo *Directorio Diocesano de los Sacramentos de Iniciación Cristiana*, y el otro para reclamar la atención ante la situación actual de nuestra sociedad.

La transmisión de la fe cristiana a los niños, adolescentes y jóvenes es una tarea primordial que encuentra actualmente dificultades especiales. Después de un discernimiento detenido y ampliamente participado, aparece el *Directorio*, que confío prestará una ayuda importante a parroquias, familias, escuelas católicas y otras agrupaciones cristianas.

Ante la crisis económica, laboral, social y moral, dedicamos constantemente nuestra atención y colaboramos como diócesis, sobre todo a través de Cáritas. En la Diócesis de Valladolid, como en el resto de España, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana 2013 deseando, suspirando, clamando y reclamando lugares de trabajo; que se multiplique de manera apreciable el empleo, para que la paciencia de los desempleados no se agote y para que el horizonte de vida de los jóvenes se despeje y puedan proyectar razonablemente su futuro. Porque el trabajo dignifica a la persona, es importante para su reconocimiento social y le ayuda eficazmente a ordenar su tiempo y su existencia.

En este contexto, adquieren plena actualidad las palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles que expresan con claridad los aspectos que debe vivir y desarrollar toda comunidad cristiana y una Iglesia particular. Que en cada parroquia y comunidad, que en la diócesis como tal, se escuche y se viva de la Palabra (cf. Hch 2,42), en comunión profunda con Dios y entre los hermanos (cf. Hch 4,32-35), siendo servidores unos de otros y poniendo todo en común (cf. Hch 2,42), hasta experimentar que somos un solo corazón y una sola alma, y que nadie padezca necesidades (cf. Hch 4,32-35).

Como miembros de esta Iglesia, tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra fe y nuestro amor sean inseparables, ya que la fe sin obras es estéril (cf. St 2,20). Levantemos las manos suplicando a Dios el pan de cada día, y pongamos la luz de nuestra fe al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz, de modo que «nos ayude a edificar nuestras sociedades para que avancen hacia el futuro con esperanza» (*Lumen fidei*, 51).

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2013

Día de la Iglesia Diocesana 2013

17 de noviembre de 2013

En muchos cristianos probablemente resuena todavía la definición de la Iglesia católica como la congregación de los fieles cristianos cuya cabeza visible es el papa; pues bien, el Concilio Vaticano II, de cuya inauguración se cumplen cincuenta años, enriqueció esa definición introduciendo algunos rasgos recuperados de la tradición antigua. La Iglesia universal está formada por muchas Iglesias particulares o diócesis, presididas por sus respectivos obispos, estos presididos a su vez por el obispo de Roma y Sucesor de Pedro. Consiguientemente, formamos parte de la Iglesia a través de la inserción en nuestra diócesis; por ello, todo cristiano debe cultivar el sentido de pertenencia y de colaboración con su diócesis, el cual justamente desea recordar y promover el Día de la Iglesia Diocesana.

En la Jornada de este año quiero hacer dos subrayados; uno se refiere a la inmediata publicación del nuevo *Directorio Diocesano de los Sacramentos de Iniciación Cristiana*, y el otro para reclamar la atención ante la situación actual de nuestra sociedad.

La transmisión de la fe cristiana a los niños, adolescentes y jóvenes es una tarea primordial que encuentra actualmente dificultades especiales. Después de un discernimiento detenido y ampliamente participado, aparece el *Directorio*, que confío prestará una ayuda importante a parroquias, familias, escuelas católicas y otras agrupaciones cristianas.

Ante la crisis económica, laboral, social y moral, dedicamos constantemente nuestra atención y colaboramos como diócesis, sobre todo a través de Cáritas. En la Diócesis de Valladolid, como en el resto de España, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana 2013 deseando, suspirando, clamando y reclamando lugares de trabajo; que se multiplique de manera apreciable el empleo, para que la paciencia de los desempleados no se agote y para que el horizonte de vida de los jóvenes se despeje y puedan proyectar razonablemente su futuro. Porque el trabajo dignifica a la persona, es importante para su reconocimiento social y le ayuda eficazmente a ordenar su tiempo y su existencia.

En este contexto, adquieren plena actualidad las palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles que expresan con claridad los aspectos que debe vivir y desarrollar toda comunidad cristiana y una Iglesia particular. Que en cada parroquia y comunidad, que en la diócesis como tal, se escuche y se viva de la Palabra (cf. Hch 2,42), en comunión profunda con Dios y entre los hermanos (cf. Hch 4,32-35), siendo servidores unos de otros y poniendo todo en común (cf. Hch 2,42), hasta experimentar que somos un solo corazón y una sola alma, y que nadie padezca necesidades (cf. Hch 4,32-35).

Como miembros de esta Iglesia, tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra fe y nuestro amor sean inseparables, ya que la fe sin obras es estéril (cf. St 2,20). Levantemos las manos suplicando a Dios el pan de cada día, y pongamos la luz de nuestra fe al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz, de modo que «nos ayude a edificar nuestras sociedades para que avancen hacia el futuro con esperanza» (*Lumen fidei*, 51).